

LA POSICIÓN LINGÜÍSTICA DEL MOSETÉN, DEL PANOTACANA Y DEL ARAHUACO

JORGE A. SUÁREZ

La relación genética del mosetén con el tronco panotacana, propuesta por Schuller y reconocida en las clasificaciones de Greenberg y de Swadesh, parece segura (Suárez 1969), pero ello no implica que no esté relacionada con otros grupos¹ con los que se ha sugerido una conexión. Créqui-Montfort y Rivet (1925-27) y Loukotka (1944: 26)² notaron coincidencias con el uruchipaya que clasificaron junto con el arahuaco (Créqui-Montfort y Rivet 1925-27) lo mismo que Greenberg (1956) y Swadesh (1960). Por su parte Olson (1964-65) propuso conectar el urochipaya con el maya con el que también se ha conectado el mosetén (Stark).³ La serie de hipótesis se completa con la de Schuller sobre una relación entre maya y arahuaco (Schuller 1919-20), y la clasificación de Créqui-Montfort y Rivet (1921-23) del tacana dentro del arahuaco. El propósito de este trabajo es una exploración preliminar de esas hipótesis restringiendo la comparación a la lista de vocabulario básico de Swadesh.

Varios de los pares de semejanzas señalados entre el mosetén y el uruchipaya son sugestivos; eliminando algunos y agregando otros a los encontrados por Créqui-Montfort y Rivet resultan los pares siguientes:⁴

	<i>mosetén</i>	<i>uru</i>
cola	kondi	khursi
hoja	šań	čańi

¹ En este trabajo no nos referiremos, sino marginalmente, a la relación del mosetén y del panotacana con el yuracare y el grupo chon (Suárez 1973).

² Dentro de su sistema peculiar de clasificación considera que el uru es lengua mixta arahuaca con 'rastros' de pano y de mosetén.

³ Sólo conocemos el trabajo de L. Stark por una referencia en *América Indígena* 31: 200-1 (1971).

⁴ Los datos del uru están tomados de Olson (1964-65) y de Métraux (1936); para el mosetén cf. Suárez (1969).

hombre	soñi	soñi
nombre	ti	thu
piedra	miy	ma ^s i
saber	ɛji	ɛjɛ
sol	icufi	thufi
tierra	ak	yoka

Obsérvese que se dan tres casos de ñ = ñ, tres de i = i, dos de m = m, dos de a = a y cinco de equivalencias razonables de CVC (cola, hoja, hombre, piedra, sol), y que las listas comparadas no están completas. No pretendemos que ese material constituya una prueba de parentesco, pero sí que hace muy difícil una explicación por casualidad.

Lo anterior sólo indica la posibilidad de conectar el mosetén con el uru, pero la relación de éste con el arahuaco es bastante distante como puede verse por el estudio de Noble (1965), luego no debe sorprender que entre las comparaciones que hemos realizado entre el mosetén y las lenguas arahuacas los resultados mejores se encuentran con una lengua muy divergente como el amuesha:

	<i>mosetén</i>	<i>amuesha</i> ⁵
agua	oñi	oñ
arder	koskai	koz
cabeza	oño	(y) oñ
carne	ɛu ^s	ɛe:c
cortéza	ciñ	zom
fuego	ci	co'
grande	dersi	ataz
hombre	soñi	a ^ɛ e:ñ <i>gente</i>
lengua	nem	yeñe:ñ
no	am	ama
pájaro	ait ^ɛ i	o:ɛ'
perro	a ^ɛ o	o:ɛ'ek
piedra	miy	mahp ^ɛ e
todos	ere	o:ra

Hay tres casos de VC que son identidades, dos de ellos con repetición tanto de la vocal como de la consonante (agua, ca-

⁵ Los datos están tomados de Matteson (1972) y Taylor (1961).

beza) que también se repiten en los dos pares que presentan CVC (arder, hombre); las equivalencias a = o (pájaro, perro) e i = o (corteza, fuego) se dan en posición similar, lo que da un mínimo de nueve pares que se apoyan mutuamente. La posibilidad de parentesco nos parece aún más segura que en el caso anterior, pero siendo la relación del mosetén con el panotacana poco estrecha es necesario examinar si la comparación del panotacana y el arahuaco también arroja resultados positivos.

En la comparación vamos a citar formas reconstruidas para el pano y el tacana (Shell, 1965; Key, 1968, Girard, 1971; abreviamos pp. = protopano, pt. = prototacana). Disponemos de una reconstrucción del protoarahuaco (Matteson 1972), sin embargo citamos las formas de lenguas individuales pues, como hemos señalado en otro trabajo (Suárez 1975: 422), encontramos esa reconstrucción muy cuestionable respecto a la composición de la protoforma. No citamos en cada caso todas las lenguas arahuacas de que hay testimonio sino una de cada uno de los grupos establecidos por Matteson. Los grupos, algunos constituidos por una sola lengua, son los siguientes (entre paréntesis las abreviaturas que emplearemos): 1. amuesha (am.); 2. caribe isleño (c.i.); 3. goajiro (go.); 4. paresí (pa.); 5. baure (ba.), tereno (te.), kinikinao (ki.); 6. huachipayri (hu.), amarakaeri (ama.), sapateri (sa.); 7. piro (pi.), apuriná (ap.); 8. campa (ca.), machiguenga, nomatsiguenga; 9. culino (cu.), paumarí, yamandí, jaruará; 10a. piapoco (pia.), cauyarí (cau.), yucuna (yu.); 10b. tariana (ta.), baniva (ban.), palicur, curipaco. En algunos casos se citan lenguas no incluidas en los grupos de Matteson: lokono (lo.), huainuma (hua.), kustenau (ku.), siusí (si.), baré (bar.).⁶ Incluimos también el mosetén.

agua

pp. *(h)ini, pt. *ena, mo. oñi (inak río)

am. oñ, go. wiiñ, lo. oñi—, pa. one, ba. in, hu. bey, pi. wení río, ca. eni río (niha *agua*), pia. úni, ban. úni

cuello

pt. *na-ka, *na-řa

go. anuruu, pa. hino, ba. éano:ki, pi. no-xi, ca. cano

⁶Datos de esas lenguas están tomados de Shafer (1959), para las otras de Matteson (1972). El signo i representa la vocal central alta.

diente

pp. *šita, pt. *—ce
 ba. séri, ap. círi, ban. eca

dos

pp. *rašita, pt. *beta
 am. ehpa, c.i. biama, go. piama, ba. mapín, te. pí'a

estrella

pp. *wištima
 pa. bowili, ba. wahis, yuc. iwihí, cau. wirihnu, hua. ibidzi

fuego

pp. *ci'i, pt. *ti, mo. ci
 pi. čiči, ca. čiči, ban. tidze, ku. cei

grasa

pp. *šini, pt. *ece^fi
 am. p^rese, go. a—iši, te. šikiš*i*, hu. š*i*wa, pi. nhi-č*i*, ta. —isi,
 si. —iti

hombre

pp. *(h)oni
 pa. ena, ba. hir, pi. ha-yi-ne-r*i* *persona* (han*i*-r*i* *marido*), pia.
 uni-ri, ban. henami, bar. heina-ri

lengua

pp. *(h)ana, pt. *yana, mo. nem
 am. yeña:fi, c.i. iēyē, go. ayee, pa. nini-ca, te. ne:ne,
 pi. n:u, ca. nene, cau. na:ka, ban. nene

hombre

pp. *ani, tacana ebani, cavineña ebakani, chama baxani
 go. an*i*ri-aa, cu. oni

oreja

pt. i^éa-ka, mo. čo(n)
 go. ač'e'e, ba. čo-kon

piedra

pp. *ma-š*a*š, *mā-kan, (?) cavineña makana-ki, (?) pt. *tomo,
 mo. miy, am. mahp^re, ca. mapi
 cf. *tierra*

pluma

pp. *pi'i (cashibo pi'ci)
 am. p'e'e', kin. išo-tap:ii, pi. pityi, ca. viti vello, ta. phuiphe

semilla

pp. *iši
 go. si, pa. esī, ba. es-oki, ca. icoki, ban. caape, lo. si

senos

pp. šoma, tacana aco, chama toxo, resigaro eco, huarayo ešoxo
 am. yesoomap, ba. —šon, ca. comi

Key (1968: p. 55) sugiere que las palabras pano y tacanas pueden ser préstamo del quichua šošo, pero eso no explica la nasal de las formas pano y arahuacas.

sol

pt. *iše-ti, mo. icuñ
 ba. ses, te. kaše; luna: go. kaší (ka'i sol), ap. kasi-ri, ca. kaš-i-ri

tierra

pp. *ma-i, pt. *meji, mo. amañ
 go. uma, c.i. mua

La regularidad más importante que muestran las formas anteriores es la correspondencia n = n (agua, cuello, hombre, lengua, nombre).

Las correspondencias entre sibilantes son más difíciles de evaluar pero, como se puede observar por el cuadro siguiente, por lo menos no se contradicen: (el protofonema arahuaco según Matteson):

<i>pp</i>	<i>pt</i>	<i>arahuaco</i>	
*ši	*ce	*(t)si	diente
*ci	*ti	*tsi	fuego
*ši	*ce	*s~h~Ø	grasa
	*éa	*šo	oreja
*ši		*sa	semilla
*šo	?	*s/š/co	senos
	*é	*s~h~Ø	sol

La falta de formas con configuración CVC es de esperar en tanto las lenguas consideradas tienen sílabas con CV (sólo en pp. hay sílabas trabadas por *š, *š, *') y de un examen detenido muestra que también en los tres grupos las palabras se pueden descomponer en elementos monosilábicos. Asimismo se puede sospechar (Suárez, 1973: p. 142) que la constitución de la unidad palabra es relativamente reciente en las lenguas panotacanas y lo mismo se desprende de la reconstrucción del arahuaco, lo que puede ser una justificación parcial de que los elementos considerados cognados potenciales no ocupen la misma posición en la palabra.

Aunque nos hemos limitado en las primeras comparaciones al vocabulario básico en este caso creemos conveniente señalar que se encuentran coincidencias también en morfemas gramaticales:

'causativo'

pp. —m(a), tacana me, chama mee (cf. yuracare ma)
ba. imo—, ca. —m—

'negación'

pp. —ma, pt. —ma
go. m—, c.i. m(a), ba. mo / ma, pi. m— (cf. yuracare ðama)

'marcador nominal'

tacana e—, chama e—
ba. e—, go. a— / e—, c.i. i—

'verbalizador'

pp. wa
ba. —wo, c.i. —ua 'voz media'

Sólo una comparación más amplia permitirá ver si esas correspondencias se confirman (y algunas que hemos hecho parecen promisorias), pero aun dentro de sus limitaciones consideramos que la lista anterior unida a las semejanzas encontradas entre mosetén y amuesha indican que Créqui-Monfort y Rivet no estaban descaminados. Su error fue considerar que sólo el tacana podía estar relacionado con el arahuaco y en plantear la relación entre las tres familias como disyuntiva, pero debemos dejar sentado que la mayoría de las glosas con las formas correspondientes que citamos figuran en su monografía. Es cierto que la presentación era caótica y se prestaba

a críticas justificadas (Suárez, 1969: p. 261-2); por ello mismo es necesario resumir esas críticas y mostrar en qué medida nuestra presentación no es susceptible a las mismas. Los aspectos vulnerables fueron tres: (1) en muchos casos la equivalencia semántica de las formas comparadas es vaga cuando no improbable; (2) no es seguro si en todos los casos las palabras arahuacas son cognadas entre sí; (3) se compara cualquier lengua tacana o pano con cualquiera de cerca de 70 lenguas arahuacas. En nuestro caso: (1) las formas tienen el mismo significado o suponen cambios semánticos de los más comunes; (2) las palabras arahuacas según un estudio sistemático son cognadas; (3) las formas comparadas son proto pano y/o proto tacanas por una parte y por la otra son proto arahuacas o están representadas en grupos bien diferenciados.

Dentro de las hipótesis mencionadas al comienzo resta examinar la de una relación entre estos grupos (especialmente el arahuaco) y el maya, puesto que las coincidencias del mosetén con el uru no implican actualmente que se establezca relación con el maya dado que el trabajo de Olson ha sido severamente criticado por Campbell (1973) quien cuestiona la validez de la prueba. A esa crítica, en su parte medular, sólo podría replicarse teniendo un conocimiento especializado del grupo maya, lo que no es nuestro caso, sin embargo hay algunos puntos generales discutibles en la crítica que, modificados, podrían rescatar como probables algunos casos de los presentados por Olson. Los criterios empleados por Campbell que consideramos, algunos, demasiado restrictivos, otros demasiado amplios, son los siguientes: (1) eliminar toda semejanza de tipo CV o VC como casualidad sin tener en cuenta cuántas de esas semejanzas se dan; (2) excluir la posibilidad de correspondencias irregulares (especialmente en lo que se refiere a aquellas entre las lenguas mayas); (3) recurrir frecuentemente a la explicación de formas por onomatopeya sin considerar que ello puede ser una explicación del origen, pero no de la forma (proto maya *c'ub podrá ser una onomatopeya, pero tiene una forma que sería imposible en español);⁷ (4) concentrar el rigor en las correspondencias y en su justificación, pero

⁷ Campbell admite que el criterio es subjetivo, nosotros agregamos que también es engañoso: si como el autor sugiere chichipaya *heh- respirar*, *descansar* y protomaya *he'el *descansar* son onomatopéyicas, también podría serlo el español 'jadear', pero este deriva en último término del latín 'ilia' bajo *ventre*.

aceptar la posibilidad de préstamo como si éste se autojustificara, siendo el caso que un préstamo no sólo requiere la justificación de la forma y significado sino también del cuándo y cómo. De todos modos el aumento del número de cognados potenciales que se pudiera lograr ajustando esos criterios no creemos que altere fundamentalmente el tipo de relación a que ha quedado reducida la del maya con el uruchipaya, hecho que encontramos muy satisfactorio puesto que un grado de parentesco como el que resultaba del estudio de Olson era una anomalía por la posición geográfica de los dos grupos y la dimensión temporal que ello requería.

Hay otro aspecto de la crítica de Campbell que debemos considerar porque concierne al método que empleamos en este trabajo. Campbell toma el trabajo de Olson como ejemplo de método de prueba de parentesco remoto, pero eso es tomar las conclusiones de la crítica como punto de partida. Es obvio que Olson no consideraba remota la relación y que intentaba una aplicación rigurosa del método comparativo.⁸ Lo que ese trabajo ejemplifica son los riesgos de lanzarse a probar un parentesco mediante el método comparativo,⁹ cuando, por lo menos en la práctica, la aplicación de éste supone que ya se ha determinado el parentesco.¹⁰ Si el autor hubiera partido de la comparación de los vocabularios básicos hubiera encontrado que no hay más de 12 pares de cognados posibles (por ejemplo entre el uru y el mame), y su trabajo contiene de hecho sólo 12 glosas (iguales en los dos grupos) pertenecientes al vocabulario básico (de las que Campbell sólo admite dos como posibles). Ahora bien, aunque una investigación más amplia comprobara que esos doce casos son cognados reales, con un porcentaje tal de vocabulario básico es quimérico esperar que se puedan

⁸ Además de la evidencia interna lo corrobora el que cite a R. Longacre y a S. Gudschinsky como asesores del trabajo (Olson 1964: 313 núm. 1). Resulta risueño que esos lingüistas aparezcan avalando un trabajo dentro del enfoque de Swadesh, según la interpretación de Campbell.

⁹ Más estrictamente habría que decir 'por medio de la reconstrucción'; 'método comparativo' sólo indica comparación sistemática en la que la reconstrucción (en sentido estricto, es decir la de por lo menos todo un sistema fonológico tipológicamente realista) y las formas cuya semejanza no se pueden explicar por casualidad son sólo los extremos de un continuo.

¹⁰ La diferencia entre prueba de parentesco y reconstrucción ha sido formulada con claridad meridiana por Lamb (1964: 106-7); también es pertinente el análisis de Katičić (1970: 70-77) de la naturaleza metodológica y teórica de las correspondencias fonológicas.

encontrar suficientes cognados como para reconstruir un sistema fonológico más o menos completo.

Además de las dudas planteadas sobre la validez de la conexión del uruchipaya con el maya, está el hecho ya mencionado antes de que la relación entre el primero y el arahuaco es bastante lejana, por lo tanto presentamos la comparación del arahuaco con el maya prescindiendo del uruchipaya. (Las formas del protomaya están tomadas de Kaufmann 1964; 1969, puede haber desajustes entre una y otra de las formas que citamos porque el autor cambió la reconstrucción en el segundo trabajo.)

cabello

pm. *ši'l
go. soi, c.i. hiu, ba. išeo, ca. —iši

camino

pm. *beh
pp. *βa'i
go. wo-pú, avoš'i (cf. pi. ha-po, pia. aya-pu, ta. hini-phu)

fuego

pm. *si'
pp. *ci'i, pt. *ti; mo. ci
pi. šiši, ca. šiši, ban tidze, ku. cei, am. co'

*hombre*¹¹

pm. *winaq
pa. ena, pi. hanī-ri *marido*, pia. we-naβikya, wenaiki *persona*,
yu. ina'uke
cf. Taylor (1957)

mano

pm. *q'eb'
go. a-xapī, lo. kabo, cau. ka:pi, ban. ka:pi', bar. kabi

morir

pm. *kəm

¹¹ Si se toman en cuenta las lenguas chon que tienen: tehuelche č'on-k, ona č'on, haush on-k (no hay una correspondencia regular č' = c' = Ø), se puede pensar en equiparar también mo. soñi, yuracare suñe y chipaya šoñi.

pa. kamani, pi. kama-ka-ta matar, ca. kaamati

pájaro

pm. *c'ik^win

am. o:čy, go. wučii, si. čika

mo. aitči

*perro*¹²

pm. *c^wi'

am. o:ček, ca. očiti, ba. činu

tacana oci; cashibo 'ociti, shipibo ociti

mo. ačo

Las semejanzas son sugestivas y suficientes para afirmar que la hipótesis de Schuller no era descabellada, pero aun en el caso que esas coincidencias se pudieran verificar con otros materiales, su número no sugiere una relación significativa, situación que es de esperar si se tiene en cuenta que se ha calculado glotocronológicamente 65 s.m. y 41 s.m. para la diferenciación interna del arahuaco y del maya respectivamente.

Los materiales presentados¹³ creemos que son suficientes para sostener como muy plausible la relación entre el mosetén, el panotacana, el arahuaco, y, en base a un trabajo anterior (cf. n. 1), el yuracare y el chon. Esto debe confrontarse con las clasificaciones de Greenberg y de Swadesh. En la del último citado, mosetén, panotacana, yuracare y chon están inmediatamente relacionados y pertenecen a la red macroquichua (que después rebautizó con la denominación 'macromaya') en tanto que el arahuaco pertenece a la red macroarahuaca, no habiendo ninguna conexión entre ambas redes. En la clasificación de Greenberg, mosetén y panotacana están incluidos en el grupo macropano dentro del grupo mayor gepanocaribe; yuracare y arahuaco pertenecen al grupo ecuatorial y la familia chon al grupo andino, ambos dentro del grupo mayor andinoecuatorial.

¹² Key (1968: 58) sospecha que las palabras en tacana, cashibo y shipibo son préstamos del arahuaco, hipótesis más probable que la de Noble (1965: 67) que supone préstamo en la dirección opuesta; la palabra arahuaca aparece en baniva, actualmente a distancia considerable de las lenguas panotacanas.

¹³ Debemos señalar que varias de las semejanzas presentadas en este trabajo también están incluidas en Matteson (1972) —libro que aun no conocíamos cuando se hizo la primera redacción de este estudio. Pero el marco de referencia y los objetivos de la autora son muy distintos a los nuestros.

Creemos que las relaciones que proponemos son más estrechas que las que sugieren esas clasificaciones en las que en muchos casos no alcanzamos a descubrir el fundamento de las agrupaciones (la mayoría de las incluidas en el grupo ecuatorial de Greenberg, o las del quichuaymará con el panotacana y las de éste con el cayuva y esmeralda —a su vez un grupo incomprendible— en la clasificación de Swadesh). Nuestra conclusión es que esas clasificaciones contienen errores de bulto en todos los niveles o sino, si es el caso que haya concordancias que se nos escapan, que es muy problemática la posibilidad de hacer agrupaciones más amplias que las ya reconocidas (con algunos ajustes obvios). Esta última posibilidad debe considerarse seriamente. Uno de los defectos graves que encontramos en las dos clasificaciones citadas es que inducen a error en cuanto al grado de las relaciones y sospechamos que han creado la idea, especialmente entre etnólogos y arqueólogos, de que se trata de relaciones que sólo necesitaban de un ojo experto para ser descubiertas. Que eso no es así se puede deducir de la cifra glotocronológica que dimos para el arahuaco que lo sitúa en los límites de un hipertronco, y el panotacana (c. 40 s.m.) es un tronco bien diferenciado como lo es el chon, y el macrochibcha es decididamente un filum, y así sucesivamente. Ninguna relación entre grupos tan diferenciados internamente puede ser obvia y posiblemente las existentes estén más allá de la posibilidad de reconstruir. En estas condiciones cualquier clasificación sistemática es arriesgada y creemos preferible, como un primer paso, reducir el objetivo a la determinación de qué grupos se pueden relacionar directamente. Y desde este punto de vista es importante que una lengua (para efectos prácticos) como el mosetén, aislada a nivel de tronco, resulte relacionable con grupos algunos de los que lo serían difícilmente entre sí.

SUMMARY

The basic vocabulary of Mosenen is compared with those of Uru and Amuesha with positive results, and the same is the case in a comparison of the basic vocabularies of Pano-Tacanan and Arawakan. The last connection runs counter to the classifications of both Greenberg and Swadesh, and it is suggested that these classifications may be seriously misleading in that significantly more inclusive groupings than those previously recognized might be doubtful.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMPBELL, Lyle
1973 Distant genetic relationship and the Maya-Chipaya Hypothesis, *Anthropological Linguistics* 15:113-35.
- CRÉQUI-MONTFORT, G. de y Paul RIVET
1921-23 La famille linguistique Takana, *JSA*, n. s. 13:91-102, 281-302; 14:141-82; 15:121-68.
1925-27 Linguistique bolivienne. La langue Uru ou Pukina, *JSA*, n. s. 17:211-44; 18:111-39; 19:57-116.
- GIRARD, Victor
1971 *Proto-Takana phonology*. UCPL 70. Berkeley-Los Angeles.
- GREENBERG, Joseph H.
1956 General classification of Central and South American languages, en *Men and Cultures: Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*. Philadelphia, pp. 791-94.
- KATICIC, Radoslav
1970 *A Contribution to the General Theory of Comparative Linguistics*. The Hague-Paris.
- KAUFMAN, Terrence S.
1964 Materiales lingüísticos para el estudio de las relaciones internas y externas de la familia de idiomas mayanos, en E. Z. Vogt y A. Ruz L. (eds.), *Desarrollo cultural de los mayas*. UNAM, México, pp. 81-136.
1969 Teco-A new Mayan language, *IJAL* 36:154-74.
- KEY, Mary Ritchie
1968 *Comparative Tacanan Phonology*. The Hague.
- LAMB, Sydney M.
1964 The classification of the Uto-Aztecan Languages: A historical survey, en William Bright (ed.), *Studies in Californian Linguistics*. UCPL 34. Berkeley and Los Angeles, pp. 106-25.
- LOUKOTKA, Cestmir
1944 Klassifikation der südamerikanischen Sprachen, *Zeitschrift für Ethnologie* 74:1-69.
- MATTESON, Esther
1972 Proto-Arawakan, en E. Matteson (*et al.*), *Comparative Studies in Amerindian Languages*. The Hague-Paris.
- MÉTRAUX, Alfred
1936 Contribution a l'ethnographie et à la linguistique des indiens Uru d'Ancoacqui (Bolivia), *JSA*, n. s. 28:75-110.
- NOBLE, G. Kingsley
1965 *Proto-Arawakan and Its Descendents*. The Hague.

- OLSON, Ronald
1964-65 Mayan affinities with Chipaya of Bolivia. I: Correspondences; II: Cognates, *IJAL* 30:313-24; 31:29-38.
- SCHULLER, Rudolf
1919-20 Zur sprachlichen Verwandtschaft der Maya-Qu'itsé mit der Carib-Aruác, *Anthropos* 14-15:471-77.
- SHAFFER, Robert
1959 Algumas equações fonéticas em Arawakan, *Anthropos* 54: 542-62.
- SHELL, Olive
1965 *Pano Reconstruction*. Dissertation, University of Pennsylvania.
- SUÁREZ, Jorge A.
1969 Mosesten and Pano-Tacanan, *Anthropological Linguistics* 11:255-66.
1973 Macro-Pano-Tacanan, *IJAL* 39:137-54.
1975 Reseña de Matteson (1972), *Anales de Antropología* 12: 421-27.
- SWADESH, Morris
1960 Afinidades de las lenguas amerindias, *Akten des 34. Internationalen Amerikanisten Kongress*. Wien, pp. 729-38.
- TAYLOR, Douglas C.
1957 A note on some Arawakan words for *man* etc., *IJAL* 23: 46-48.
1961 Some particular problems in the application of the 100-item lexico-statistic list, *IJAL* 27:30-41.